

El G20, a 10 años de la última crisis: ayer, hoy y mañana

Por: Mariano Luna

El 15 de noviembre de 2008, en Washington, los países miembros acordaron medidas para paliar la última gran crisis financiera mundial. Si bien ha sido un foro de países eminentemente desarrollados desde 1999, recién en 2008 –debido sobre todo a las circunstancias imperantes de la crisis económica global- convocó a los Jefes de Estado; momento en el cual resultaba imperioso la cooperación económica mutua.

10 años después nos encontramos con ciclos (no lineales) de crecimiento económico internacional, y con una nueva agenda internacional comercial basada en las políticas desafiantes de Trump. Para su doctrina, proteccionismo no es una palabra vedada en este tipo de cumbres.

Sin dudas, siguen apareciendo procesos políticos similares y dilemas internacionales a resolver, pero emergen algunas características de esta Cumbre, y de la de hace 10 años, que merece la pena comentar y comparar:

“Perfiles de Líderes” Si bien en ambas oportunidades hubo relevantes líderes mundiales, *rockstars* de la política del momento, apreciaron grandes cambios en los perfiles de los líderes y sus colores políticos. Analicemos algunos casos en particular.

Indudablemente, el caso norteamericano es sorprendente. El G20 pasó, con el mismo color político (republicano) de un líder del establishment de la política internacional, como George Bush (h), a un empresario outsider con ideas neochauvinistas, con la espalda de haber logrado un crecimiento en su mandato casi a tasas chinas.

Resulta sorprendente el caso Brasil, donde su presidente Lula da Silva contaba con fuerte respaldo internacional, era uno de los líderes emergentes de los BRICs, y hoy nos encontramos con un deslucido Michel Temer, en las antípodas políticas y terminando su período presidencial de transición.

Otro caso es el de Gordon Brown, quien en esos tiempos del primer G20 no tenía que lidiar con la salida de la Unión Europea en sus espaldas, y hoy vemos a la conservadora Theresa May, de otro tinte político, negociando contrarreloj y con la guardia baja con sus ex aliados europeos.

Incluso el caso argentino resulta interesante, de pasar de una Cristina Kirchner con un discurso crítico y desafiante al G20, a un Mauricio Macri, anfitrión estelar y componedor y malabarista de intereses externos de una devaluada e inflacionaria Argentina.

La gran excepción a los cambios vistos, podría ser el caso Merkel con su Alemania líder del bloque europeo, con crecimiento sólido de su economía; y los ejemplos chinos y rusos, donde si bien hubo cambios de figuras, Hu Jintao por Xi Jinping, y Dmitri Medvédev por Vladimir Putin, sus países han transitado procesos económicos y políticas en la misma senda.

“Contexto Mundial” Nos encontramos en una situación de alta conflictividad, con bajo riesgo de crisis sistémica como en 2008.

El fenómeno BRICs hoy no tiene la misma fuerza. Sus divergentes caminos y metas de sus miembros han llevado a que cada país maximice en forma individual sus intereses. Los nacionalismos europeos y sus crisis migratorias ponen en riesgo la unión regional. La guerra comercial está en pleno auge, con pronóstico aún reservado. Las crisis sociales en países árabes siguen con la mecha encendida.

Pero esas situaciones, entre muchas otras, no generan la necesidad de acciones correctivas de emergencia como en el 2008. El de ahora es un G20 preocupado pero no asustado por estas crisis.

“Coyuntura tecnológica” El avance tecnológico creció exponencialmente estos últimos 10 años. Empresas como Whatsapp o Spotify no existían en 2008. Netflix recién asomaba en su país de origen. El trabajo “en nube” y la tecnología 4G eran expresiones no conocidas.

Además, en 2008 no se estaba aún al tanto de los efectos de campañas políticas con impactos seriales de redes sociales como Facebook. Vale recordar que el mundo vio por primera vez, a fines de ese año (2008), el poder de las redes sociales en las elecciones, con el apoyo en redes que logró construir Barack Obama para llegar a la presidencia de su país.

En síntesis, no se tenía real conciencia que la 4ta. Revolución Industrial, la revolución ciber-física, iba a tener los efectos tan poderosos en los ámbitos de las empresas, sociales y políticos.

“Fenómeno Chino” El PBI Chino aumentó más de 8% promedio anual (representó más del 30% del crecimiento mundial), y actualmente lo ubica hoy con el segundo PBI mundial con casi U\$S 13 Billones, y con un PBI per cápita más cerca de los desarrollados.

En 2008 aún no era miembro pleno de la OMC. Hoy tiene fuerte peso en la organización, como uno de los “países de mercado”.

Si bien para 2008, ya se había convertido en la manufactura industrial del mundo, no era aún el gran jugador mundial. Hoy China se ha convertido en el principal socio comercial de más de 120 países y compite con Estados Unidos por el liderazgo del comercio mundial.

Además, cuenta con 105 empresa en el ranking de Forbes Global 500, cuando tenía 30 en 2008. Las industrias chinas no solo se están acercando a la tecnología de vanguardia en sectores convencionales como la electrónica, el automotriz, la aviación, sino que también están liderando innovaciones tecnológicas. Entre las nuevas tecnologías que están despegando se encuentran el de la inteligencia artificial, el Internet de las cosas, los vehículos autónomos, la nanotecnología, la biotecnología, la ciencia de materiales, el almacenamiento avanzado de energía y la informática cuántica. También ya está desafiando el monopolio de los países desarrollados en robótica e impresión en 3D.

¿Hacia dónde vamos?

Luego de la finalización de la Cumbre, y de su documento con acuerdos mínimos y con declaraciones más de astucia que de política real, podemos sacar 3 conclusiones:

Por un lado, se vislumbra **la condena de muerte del Multilateralismo**. Las normas aceptadas por muchos y los acuerdos consensuados a gran escala para ser una *rara avis* en el G20 de hoy. Las soluciones parecen arreglarse pragmáticamente, con un sentido más utilitarista. El caso más acabado para mostrar es la actual OMC, que es un fantasma en los actuales vaivenes de la política económica mundial. Se expresó la voluntad de cambiarla, pero falta aún el cómo.

La no resolución en agenda de los temas relevantes. La crisis de Ucrania es una amenaza de grandes magnitudes, que puede afectar política y económicamente a toda Europa; sin embargo, no parece ser un tema a discutir y abordar abiertamente. Tampoco parece ser relevante, dilucidar la muerte del periodista norteamericano en la embajada saudí en Ankara. “Los problemas de pocos no deben resolverlos todos” parecería ser la frase predilecta del inconsciente colectivo del G20 de hoy.

El inicio del nuevo bipolarismo El gran resultado del G20 en Argentina fue el *waiver* recíproco de Estados Unidos y China por sus medidas retaliatorias en materia de aranceles. Las miradas puestas en ese acuerdo, es la mirada proyectada de los próximos 10 años, donde comienza a vislumbrarse la competencia por la potencia más dominante del mundo.

Sin dudas, los próximos meses y años, con acciones, amenazas y treguas, veremos al nuevo bipolarismo asomar, probablemente como en las viejas épocas de al menos 40 años atrás.